

SUITE DE FUEGO

Una característica de la obra de Teresa Vall Palou es el interés por las técnicas, y cómo se adentra en periodos de búsqueda e investigación en procedimientos que se iniciaron con la pintura, pero que ha desplegado en momentos de concentración en el grabado, sean estos aguafuertes o litografías, los libros de artista y, finalmente, en la cerámica, que acompañaba alguna de sus últimas exposiciones. En esta experimentación ha llegado ahora a la técnica del raku, difícil en su ejecución, limitada en los formatos y atribuida originalmente a objetos de uso y de decoración. Se aplica con mucha dificultad, puesto que consiste a sacar del horno las obras cuando estas están incandescentes, y se someten a la crema de combustible orgánico, que en su fumarada ennegrece la pieza, y después se tiene que enfriar rápidamente con agua, con el peligro de romperse en estos estadios repentinos de temperatura. Es una técnica que difícilmente usan los artistas, precisamente por esta fragilidad en la ejecución.

Teresa Vall Palou ha entendido esta delicada práctica como un impulso para desarrollar un ejercicio de una *suite* que el poeta Carles Duarte ha definido, acertadamente, como *Suite de fuego*, y que se expone a la Fundación Vallpalou, con casi la totalidad de las obras producidas, y una serie de pinturas de gran formato que se hermanan a los colores ennegrecidos de las cerámicas. Con esta declaración de intenciones, el artista ha encontrado un método oportuno para desarrollar un trabajo próximo en el expresionismo y a las texturas matéricas que le placen como pintora. El raku otorga un cromatismo, pero también una superficie escultórica, que se manifiesta con algunas piezas de carácter abstracto, y en otros con alegorías críticas de la sociedad actual globalizada. Son estas obras abstractas las que mejor se adecuan al lenguaje espacial y abstracto que caracteriza su obra pictórica. Las pinturas que acompañan la muestra, comisariada por el mismo Carles Duarte, son del todo oportunas, con un fondo oscuro, trabajado textualmente también, del cual emergen algunos signos cromáticos o de formas, que en sus formatos realmente grandes ayudan a relacionarse con las cerámicas de raku. Las obras informes recuerdan también la dificultad que ya en época del informalismo se creó entre pintura y escultura, en beneficio de los primeros, teniendo los escultores una gran dificultad para poder crear formas corpóreas sin forma, limitados por los materiales.

Ahora Vall Palou ha encontrado un camino y hay que sondear todas sus posibilidades. Tiene a su favor la contundencia del color y de las texturas, la rugosidad, la piel de la forma que tiene la lectura inmediata lejana, y la próxima, como una geografía orgánica que se descubre cuando mimas estas formas. Todo un microuniverso que es también el de las pinturas, que las contemplas de lejos y voces un territorio que, después, de cerca, se hace ancho y rico en matices.

Normalmente los ejercicios en otras disciplinas que hacen los pintores son descompensados, pero justo en la técnica del raku, Vall Palou ha encontrado la originalidad (pocos ceramistas osan hacer obras en raku de formatos grandes), y asistimos ahora a su presentación pública, que ya nos había avanzado como una pincelada en los retratos expuestos a la muestra anterior, de Vicenç Altaió y del comisario de esta muestra. La exposición se acompaña de otra dedicada a Felícia Fuster, que merece otro comentario, personalizado.

Josep Miquel Garcia

Crítico de arte y comisario de exposiciones

Diario Segre (20/10/2019)

SUITE DE FUEGO

Vall Palou tiene una sensibilidad arraigada en la tierra, a la naturaleza, a todo el que es vivo y portador de energía. Desde la tierra, los árboles, los frutos, los animales, todo aquello que conforma el universo cósmico y terrenal de la vida rural. Es algo que se lleva a la sangre y que no se puede adquirir leyendo libros o haciendo huertos en la azotea. La artista tiene una fuerza telúrica que deja huella. Con la pintura, abstracta pero arraigada en la vida y en la tierra, libera las emociones, los estados de ánimo, las alegrías o tristezas en el color, que es el principal aliado, y el gesto y los materiales son los complementos. Expone algunos de estas telas abstractas sobre lonas que expresan el mar o la oscuridad del bosque a la naturaleza pasando por su interior. En la experiencia del rakú, una de las técnicas más duras y ásperas de la tierra cocida, suelta las emociones extremas y la conciencia social en aquel triste y corto camino que las noticias que nos llegan del mundo dibujan entre la vida y la muerte.

Esta *Suite de fuego* es negra, radical. Expresa la tragedia de nuestros días, la violencia y barbarie de nuestro mundo, donde los árboles se queman, las personas se juegan la vida atravesando fronteras, las migraciones generan víctimas inocentes, como el niño que encontró la muerte abocado en el mar en una playa turca. Su fotografía dio la vuelta en el mundo y ha inspirado la instalación que le dedica y por extensión, al mar de muerte en que se ha convertido el Mediterráneo.

Hacer camino, andar por la vida con unos zapatos que dejan huella en el suelo es el punto inicial del recorrido de la exposición, que combina pintura y piezas de rakú en un relato que conduce a la catástrofe y a la deshumanización que vivimos. A pesar de que venimos de muy lejos, de una naturaleza habitada por dinosaurios, las cabezas de los cuales, negras y agujereados los ojos por el paso del tiempo, nos dan la bienvenida a esta catástrofe actual con la serie de los ahorcados, que tanto nos pueden recordar la pena de muerte que todavía hay en algunos países, como las imágenes de los que intentan franquear vallas fronterizas imposibles.

A la tragedia, sigue el impresionante cementerio de víctimas inocentes, nichos miniatura con sus cuerpos diminutos, atracción inevitable de cuervos, piedras, máscaras y espíritus. Una serie de gafas negras colgadas del techo invitan a remirar este mundo por el que necesitamos de nuevas gafas, nuevas miradas que nos ayuden a hacernos preguntas sobre la realidad que nos rodea.

Dos libros de artista hechos con rakú completan el universo de esta nueva experiencia material, con el Libro del barro, donde la tierra, el agua, el fuego y el aire se concitan y el Libro de los sembrados, que hace referencia a diferentes sembrados.

Carles Duarte, poeta que conoce bien el artista, escribe que “Con *Suite de fuego*, Vall Palou reafirma la singularidad de su universo artístico. Lo hace con una apuesta que

constituye una demostración inequívoca de potencia y de talento, enfrentándose con éxito con una técnica llena de sutilezas y de trampas, proponiéndonos una reflexión valiente e incómoda, como lo es el Arte en mayúscula, sobre la condición humana, sobre el sentido de nuestra existencia, sobre nuestro vínculo primordial con la naturaleza, sobre nuestros anhelos de trascendencia, sobre la dignidad y la degradación, sobre la omnipresencia de la muerte.”

Pilar Parcerisas,

Historiadora, crítica de arte y comisaria de exposiciones

El Temps de les Arts (22/10/2019)